



—Pues no; rotundamente no. Desde mi llegada a esta ciudad, me he sentido siempre muy a gusto en ella y jamás pasó esa idea por mi imaginación.

—Tu mujer y tus hijos son manchegos, ello habrá influído sin duda en tu afincamiento definitivo entre nosotros, ¿no?

—Ahora tengo que contestar que sí. Mi señora es de la tierra y eso no cabe duda, influyó mucho. Con el tiempo llegaron los hijos y lo que empezó siendo injerto quedó convertido en raíz y de las más poderosas.

—¿Realmente estás contento de tu permanencia en la Mancha, donde has progresado social y económicamente?

—Sí, muy contento. No cabe duda que me ha ido muy bien, pues bien sabes que llegué a la empresa de aprendiz y poco a poco, con la ayuda de todos, he llegado a llevar la dirección de la Empresa de Transportes Interurbanos más importante de la provincia en la actualidad.

—Con sinceridad, ¿crees que aquí en Ciudad Real acogemos con los brazos abiertos a quienes vienen con buenos deseos hasta nosotros?

—A mí personalmente me acogieron de una forma magnífica. Pero es que además, después de tanto tiempo de vivir en la llanura, doy fé de que la Mancha es una región, en la que el forastero, sólo tiene de extraño el nombre, pues desde el primer momento se encuentra con amigos y se puede considerar como en su propia casa.

—¿Encontraste alguna oposición por parte de los nativos manchegos?

—No. Al contrario, siempre encontré facilidades para cumplir mi cometido.

—Si fuera posible dar marcha atrás y situarte en tu juventud, ¿volverías a elegir Ciudad Real para abrirte camino en la vida?

—Hombre, no cabe duda que mi venida a esta capital fué un poco forzada por las circunstancias y mi vida pudo haber tomado cualquier otro rumbo. Sin embargo, dado el amor que tengo a mi profesión y a esta tierra, siempre volvería a hacerlo y mil veces que naciera, mil veces que vendría a estos lares.

—¿Has pensado alguna vez en marcharte de aquí?

—Pues sí, alguna vez lo pensé. Y lo pensé, no porque esto no me gustase, sino porque quería que mis hijos tuviesen estudios superiores y aquí sabes que no había, ni hay posibilidades de hacerlo. Sin embargo, el problema se solucionó sin tener necesidad de dejar Ciudad Real y hoy estoy encantado de continuar aquí, y por muchos años.